Apología — Robert Barclay — 195, 199-200, 202-203

La necesidad de buenas obras
extracto de la Proposición VII § ix, x, xi, xii

§ ix Tercero, debemos considerar si las obras buenas son necesarias para la justificación. Supongo que ya he dicho suficiente para exonerarnos de cualquier sospecha de Papismo en este asunto.

Pregunta: ¿Acaso no hemos dicho, y acaso no queremos afirmar, que una persona es justificada por obras?

Respuesta: Respondo que nadie debe ofenderse si respondemos con las claras palabras de las Santas Escrituras, que dan esta respuesta explícita (Santiago 2:24): "Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe." No intentaré probar la veracidad de lo citado, porque lo que el apóstol dice en este capítulo basta para convencer a toda persona que esté dispuesta a leerlo y creerlo. Me limito a un sólo argumento derivado de esta cita:

Argumento: Si nadie puede ser justificado sin *fe*, y si ninguna fe vive ni está disponible para la justificación sin obras, entonces *las obras son necesarias para la justificación*. . . .

§ x. . . . Por último, para responder a esta objeción por completo y para establecer esta doctrina de buenas obras, voy a mencionar otra cita del mismo apóstol Pablo que nuestros enemigos, en la ceguera de sus mentes, usan contra nosotros: "nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (Tito 3:5). Hay un acuerdo general que "nos salvó" quiere decir lo mismo que "nos justificó."[1] Aquí se trata de dos tipos de obras: no somos salvos ni justificados por las del primer tipo; y sí somos salvos y justificados por las del segundo tipo. Las del primer tipo son las obras de

[1] Latín: *Omnes autem communiter concedunt, quod, qui salvi facti sunt, itidem justificati sint; ideoque quando dicit "salvos nos fecit" non secus est quam si dixisset, justificatos.* "Sin embargo todos universalmente están de acuerdo de que los que son salvos, asimismo son justificados; y por lo tanto cuando dice 'nos salvó' no hay diferencia con decir 'nos justificó.' "

rectitud que hemos hecho, es decir, que las hicimos cuando estábamos en nuestra primera y caída naturaleza, y las hicimos por nuestra propia fuerza, nuestros propios actos legales[2] — y es verdad y correcto decir que estas obras son nuestras, no importa qué apariencia engañosa tengan.[3] La segunda parte de la cita deja muy claro que tenemos que entender tales obras de esta manera: "sino por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" — la regeneración es una obra que abarca muchas obras buenas, de cierto todas las obras que se llaman los "frutos del Espíritu."[4] . . .

§ xi. *Objeción*: Tercero, ellos objetan que ninguna obra, ni siquiera las obras de Cristo dentro de nosotros, puede tener efecto en la justificación porque nada impuro puede ser útil en la justificación y todas las obras hechas en nosotros son impuras.[5] Citan Isaías 64:6 como prueba: "todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia."[6] Añaden que como somos impuros nuestras obras tienen que ser impuras; y que aunque fueran buenas en sí, son contaminadas de impureza cuando nosotros las hacemos, al igual que el agua pura que pasa por un tubo sucio se contamina.

Respuesta: Aceptamos que ninguna obra impura es útil para la justificación, pero negamos que todas las obras hechas *dentro* de los santos sean impuras. Lo que distinguimos anteriormente sirve para responder a esta objeción: admitimos que las obras del primer tipo antes

---

[2] Latín: *propriis nostris observationibus,* "nuestras propias observancias (deberes, cumplimiento con la ley)."

[3] Latín: q*ualemcunque habeant æquitatis speciem*, "no importa cuál apariencia externa tengan de ecuanimidad (resignación, justicia, equidad).

[4] El argumento parece expresar lo siguiente: Hay dos tipos de obras. Las obras del primer tipo son aquellas que hacemos por nuestra propia fuerza y voluntad; estas no pueden justificarnos. Las obras del segundo tipo se hacen como resultado de la regeneración por el Espíritu Santo. Estas obras son una parte necesaria de nuestra justificación, porque si hemos sido transformados por el Espíritu estas obras son el fruto inevitable de tal regeneración.

[5] Latín: *omnia autem opera en nobis, imo ea, quae Christus per Spiritum operatur, esse impura.* "y además todas las obras hechas en nosotros, incluso las que hace Cristo por el Espíritu, son impuras."

[6] Latín: *quasi pannus menstruatæ universæ justitiæ nostræ,* "como un trapo menstrual son todas nuestras acciones de justicia." En este caso, el texto latín en Barclay corresponde exactamente con la Vulgata, cosa que casi nunca hace.

mencionado son impuras, pero no las del segundo, porque las primeras se hacen en la condición no-renovada, pero las otras no. Tocante a la cita de Isaías, tiene que referirse al primer tipo; aunque dice "todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia," sin embargo eso no puede incluir las obras de Cristo *dentro* de nosotros, sino sólo lo que hacemos por nuestra propia cuenta. Porque si lo interpretáramos de esa forma, habría que concluir que deberíamos deshacernos de toda santidad y rectitud porque se debe desechar cualquier cosa que parezca trapo inmundo o prenda menstruada.[7] Es más, habría que deducir que todos los frutos del Espíritu mencionados en Gálatas 5 serían como trapos inmundos; muy por el contrario leemos que algunas obras de los santos tienen un "grato olor en las narices del Señor;" se dice que son "ornato de grande estima delante de Dios;" se dice que "le persuaden" y que "le son agradables a Dios"[8] — cosas que no se puede decir de trapos inmundos o prenda menstruada. . . .

§ xii Con respecto a la otra parte de su argumento, que hasta las mejores personas son impuras e imperfectas y por lo tanto sus obras tienen que ser igual, esto es una petición de principio[9] y depende de una proposición que ellos mismos niegan, discutida en más detalle en la octava proposición. Aunque supongamos que un hombre no sea absolutamente perfecto en todo aspecto, eso no obstaculizaría que el Espíritu de Cristo produzca obras buenas y perfectas según su tipo *dentro* del hombre. El ejemplo del agua pasando por un tubo sucio no da en el blanco por la siguiente razón: aunque el agua puede ser contaminada con inmundicia, el Espíritu de Dios no puede ser contaminado, e insistimos que es el Espíritu quien es autor inmediato de esas obras que son necesarias para la justificación.[10] Por lo tanto, las obras

---

[7] Véase nota anterior.

[8] Barclay distingue estas frases como citas directas, pero no nos ha sido posible identificarlas textualmente en la Biblia.

[9] "Petición de principio" es una falacia clasificada por Aristóteles en que la proposición que ha de ser probada ya se asume como válida en alguna de las premisas.

[10] Latín: *Spiritus Dei, per quem perficimus ea opera quae ad justificationem valent, omnis labis incapax est,* "El Espíritu de Dios por quien realizamos esas obras que son eficaces para la justificación es incapaz de cualquier contaminación."

de Jesucristo en sus hijos son puras y perfectas, y él obra en y por medio de esa cosa pura[11] que él mismo formó y creó *en* ellos. Además, si fuera verdad lo que nuestros enemigos suponen, que ningún hombre ha sido ni puede ser perfecto, habría que deducir que los mismos milagros y obras de los apóstoles, que Cristo hizo en ellos y que ellos hicieron en y por medio del Poder, Espíritu, y Gracia de Cristo, también eran impuros e imperfectos, tales como convertir las naciones a la fe cristiana, establecer las iglesias, y escribir las Santas Escrituras — incluso la ofrenda y sacrificio de sus vidas para el testimonio de Jesús.[12] ¿Qué han de pensar nuestros adversarios sobre este argumento que prueba que las Santas Escrituras, cuya perfección y excelencia ellos tanto engrandecen, son impuras e imperfectas porque vinieron por medio de vasijas impuras e imperfectas? . . .

Por último, porque es apropiado decir algo aquí sobre el *premio* y el *mérito* de las *obras*, voy a añadir algo sobre nuestro sentir y creencia al respecto. No creemos ni pensamos que el hombre merece nada de Dios por sus obras, porque todo viene de la *gracia de balde*. Por eso negamos la noción papista de *meritum ex condigno*.[13] Sin embargo no podemos negar que, después de que él les ha comunicado a ellos su santa Gracia y Espíritu, Dios, por su bondad infinita y su amor para con la humanidad, sí recompensa y premia las obras buenas de sus hijos según su voluntad.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition VII § ix-xii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 195, 199-200, 202-203; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 143-144, 146-150.

---

[11] "*that pure thing*" suena tan raro en inglés como "esa cosa pura" en español.
[12] Latín: *denique, amor ille, & sui-resignatio, qua vitam pro Christo obtulerunt,* "y finalmente aun ese amor y abnegación con los que ofrecieron sus vidas por Cristo."
[13] Meritum ex condigno (obras buenas plenamente meritorias) es un término de la teología católica, relacionado con el concepto de las indulgencias.